

NOVIAZGOS JUVENILES. AMOR Y VIOLENCIA EN LAS PRIMERAS RELACIONES DE NOVIAZGO EN JÓVENES HETEROSEXUALES DE CLASE MEDIA DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES (2012-2014)

DOSSIER

MARIANA PALUMBO

Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA - CONICET

FECHA DE RECEPCIÓN: 03-06-16

FECHA DE ACEPTACIÓN: 12-08-16

Resumen

La hipótesis de trabajo de la siguiente investigación se basa en que en los noviazgos de jóvenes heterosexuales de clase media del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) existe una tensión entre la violencia y el amor de pareja. Con el fin de abordar esta hipótesis se desarrolla una propuesta teórico metodológica que permite problematizar e interrelacionar a ambos conceptos. Luego, a la luz de dicha perspectiva, se describen escenas de violencia que se enmarcan, según la perspectiva de los propios actores, dentro un registro de juego y amor; y escenas que permiten visualizar el pasaje de momentos de pelea a momentos de placer en la pareja.

Palabras clave: violencia contra las mujeres- noviazgo- amor -agencia

Abstract

The hypothesis of this research is based on the existence of a tension between violence and love during the first dating relationships of young, heterosexual, middle class individuals in the Buenos Aires Metropolitan Area (AMBA). In order to address this hypothesis, this work proposes a theoretical and methodological approach capable of problematizing and interrelating both concepts. Subsequently, in light of this perspective, scenes of violence are described from the vantage point of the actors themselves, inside a record of joy and love, as are scenes that reveal the transition between moments of struggle and moments of pleasure within the relationship.

Keywords: violence against women-- dating relationship -love-agency

Introducción

En las siguientes páginas desarrollo un análisis de fragmentos de entrevistas en las cuales intento echar luz sobre estos interrogantes a partir de la descripción de escenas (Paiva, 2006) de interacciones de noviazgo en jóvenes de clase media del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), con el objetivo de describir y analizar cómo la violencia constituye a las interacciones dentro de las relaciones amorosas y cómo el amor está atravesado por la violencia¹. La división que establezco entre amor y violencia es sólo a fines analíticos y la llevo a cabo con el propósito de indagar en los sentidos y elementos que atraviesan a las dinámicas violentas que aparecen en estos noviazgos.

El interés en estudiar la temática provino, en primera instancia, de la vacancia de análisis sobre violencia contra las mujeres en jóvenes de sectores medios urbanos². A medida que avanzaba en el trabajo de campo, comencé a visualizar que las perspectivas teóricas sobre la violencia contra las mujeres, de mayor relevancia en la Argentina (Velázquez, 2006; Femenías, 2009; Giberti, 2014), no me resultaban suficientes para indagar en cómo interactuaban los sujetos en las situaciones catalogadas como de violencia contra las mujeres y que aquello que estos enfoques conceptualizaban como violento era percibido por los/as entrevistados/as como amoroso. Esto me llevo a plantear una hipótesis que estipule ambos conceptos coexistiendo, en tensión (Simmel, 1939)³. La misma se basa en que en los noviazgos de jóvenes heterosexuales de clase media urbana de clase media del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) existe una tensión entre la violencia y el amor de pareja⁴.

1 Sin desconocer que intervienen en estas interacciones otros condicionantes estructurales como el mercado, en este artículo me propongo describir y analizar las dinámicas entre amor y violencia al momento de las interacciones de noviazgo cotidianas de estos jóvenes.

2 Sobre violencia en el noviazgo y sectores populares ver Manzelli y Pantelides, 2005; Urrea Giraldo et al., 2006.

3 Para Georg Simmel existen diversas polaridades en tensión que no conllevan necesariamente un tercer momento o superación. En el segundo a priori de su Sociología grande, el autor presenta una doble situación del individuo: la de ser un ser para la sociedad y un ser para sí mismo. Pero esta dualidad no implica escisión, sino que ambas constituyen a su vez una unidad, la del ser social (Simmel, 1939).

4 Este artículo se desprende de los resultados obtenidos en mi tesis de Maestría denominada "Las dinámicas de la violencia contra las mujeres y el amor en los primeros noviazgos juveniles en el Área Metropolitana de Buenos Aires" os tos: al trabajo inmediato que realiza elela feminizacin oto salud (GO LA ZO)ajo que hiciste de macro estructurales que llev Con el fin de analizar esta hipótesis, desde un abordaje cualitativo, se describieron, por un lado, las dinámicas de la violencia contra las mujeres en relación con el amor, que se manifiestan en ciertas relaciones de noviazgo heterosexuales

La metodología de la investigación es cualitativa, de tipo descriptiva. Desarrollé, durante los años 2012 y 2014, 15 entrevistas a partir de la técnica de *bola de nieve*. Las mismas fueron realizadas en cafés, plazas y restaurantes, de común acuerdo, sin la presencia de terceros. Los jóvenes entrevistados comparten los siguientes rasgos: se identifican como heterosexuales, viven en la casa de sus progenitores/as o tutores y en ésta ocupan el lugar de hijos, no tienen hijos, cursan la escuela media o han terminado la educación media hace menos de un año, pasan la mayor parte de su tiempo con sus pares, la escuela y en ámbitos de esparcimiento⁵, son de clase media, tienen al menos tres meses de noviazgo al momento que realicé la entrevista, el lugar de residencia es el AMBA, y, por último, tienen entre 15 y 19 años. Las entrevistas se realizaron de la siguiente manera: a) cinco, a mujeres que estén de novias; b) cinco, a varones que estén de novios; c) cinco, a parejas⁶. Respeté la voluntariedad y confidencialidad en las entrevistas a través de la utilización de seudónimos, y la protección de cualquier dato potencialmente sensible.

El artículo se basa en una perspectiva teórica interaccionista (Goffman, 1970, 1971). Erving Goffman comprende a la interacción como “la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata” (Goffman, 1971: 27). Cuando al menos dos personas interactúan *cara a cara*, influyen recíprocamente sus acciones, de manera que el actor guiará su actuación ajustándose a los papeles *representados* por los otros actores, que a su vez son su público. Siguiendo este razonamiento, en las discusiones y escenas amorosas que aquí se estudian los agentes se aceptan temporariamente en lo que vale ese encuentro social.

En el desarrollo de las entrevistas utilicé la metodología de las escenas de Vera Paiva (2006) la cual apunta a que los/as entrevistados/as relaten, como si fuesen guionistas de su propia película, circunstancias y escenas prototípicas de su vida cotidiana de pareja, con el fin de analizar no sólo las creencias y representaciones que poseen, sino también las sensaciones y sentidos que mediaron en su experiencia. Según Vera Paiva, las escenas son herramientas

juveniles de clase media; y, por otro lado, los efectos que estas dinámicas generan sobre los cuerpos de los jóvenes que están de novios

⁵ Daniel Jones (2010) define a los adolescentes, en su libro sobre sexualidades adolescentes de jóvenes de clase media, según su ubicación familiar, dado que viven en las casas de sus padres y ocupan en ellas el lugar de hijos (Kaplún, 2004); son mantenidos por sus padres para realizar sus diferentes actividades sociales, y por su sociabilidad, pasan la mayor parte de su tiempo con sus pares, en la escuela o en lugares de esparcimiento.

⁶ Las entrevistas tuvieron una duración promedio de una hora y media. No se descartó la posibilidad de hacer entrevistas a parejas cuyos miembros hayan sido entrevistados anteriormente de manera individual.

metodológicas que permiten organizar el recuerdo sobre lo que sucedió. A partir de las preguntas que iba haciendo, estimulé a que se describa el espacio de la escena, el tiempo, las personas que estaban presentes en ella y el ritmo en el cual la misma sucedía, como así también una descripción sobre los detalles de las prácticas e interacciones (Paiva, 2006). La noción de escena, en tanto permite abordar la propia experiencia de los actores, es rica para poder desarrollar un análisis sobre la *agencia* de los actores, analizar cómo intervienen cada uno de los sujetos en las dinámicas de la violencia y cómo la forma en la cual aman estos jóvenes genera situaciones de violencia, tal como presento en el análisis.

A partir de la apuesta teórica metodológica descrita, el siguiente artículo se estructura en dos secciones. En la primera examino las perspectivas teóricas desde las cuales parto para pensar al amor y la violencia y desarrollo una propuesta teórica que me permita pensar la tensión entre el amor y la violencia en las primeras relaciones de noviazgo juveniles. En el segundo apartado analizo escenas relatadas en las entrevistas teniendo en cuenta la tensión existente entre el amor y la violencia. Para dicho fin, por un lado abordo escenas que se enmarcan dentro un registro de juego; y por el otro aquellas que permiten visualizar dentro de una misma escena el pasaje de momentos de pelea a momentos de deseo o reconciliación.

Presupuestos teóricos para pensar la tensión entre amor y violencia

En las siguientes páginas esbozo cuáles son las perspectivas teóricas en las cuales me baso para poder llevar a cabo un análisis de las relaciones de pareja en términos de tensión entre amor y violencia.

Para comenzar, ubico este artículo dentro del campo de estudios sobre la violencia contra las mujeres. Este campo de estudios ha sido pionero en abordar a la violencia en los vínculos heterosexuales de pareja. Dentro del mismo considero hay tres líneas de análisis preponderantes sobre la temática. La primera, indaga en las interacciones violentas poniendo el foco en el varón como agresor y en la mujer como agredida y no problematiza en las correspondencias que existen entre las formas en que los sujetos aman y las prácticas violentas, que aparecen en los vínculos afectivos (Velázquez, 2006; Femenías, 2009; Giberti, 2014). Desde esta perspectiva, Velázquez (2006) y Femenías (2009) entienden

por violencia de género⁷ a “todos los actos mediante los cuales se discrimina, ignora, somete y subordina a las mujeres en los diferentes aspectos de su existencia. Es todo ataque material y simbólico que afecta su libertad, dignidad, seguridad, intimidad e integridad moral y/o física” (2003: 29).

En segundo lugar, se encuentran aquellos estudios que analizan a la violencia contra las mujeres desde las nociones de feminicidios (Segato 2003, 2006; Lagarde, 2006) –definidos como crímenes personalizados, individuales que se dan en contextos interpersonales, violencia doméstica- y femigenocidio– entendidos como crímenes impersonales/despersonalizados, masivos y sistemáticos- (Segato, 2011). Las autoras que indagan en estas temáticas (Lagarde, 2006; Lozano, 2007; Segato, 2003, 2006, 2011; Bidaseca, 2013), más allá de sus diferencias teóricas, se preocupan por examinar el papel del Estado y el carácter mafioso de los feminicidios y no se ocupan de las interacciones signadas por la violencia dentro de los vínculos amorosos de pareja.

La tercera postura, indaga en la violencia contra las mujeres complejizando quiénes son los *agentes* que perpetran violencia (Osborne, 2008, 2009) y ubican a la violencia dentro de las dinámicas amorosas y eróticas (Gregori, 1993, 2003). Estas autoras entienden, sin negar ni justificar la violencia que ejercen varones hacia mujeres, que hay ciertas violencias ejercidas por mujeres hacia otras mujeres o hacia varones, que no son ponderadas en los estudios sobre la temática.

Filomena Gregori (1993, 2003), desde un análisis del *erotismo* de Georges Bataille (2010), comprende las escenas de discusión en las parejas heterosexuales teniendo en cuenta la existencia de una tensión entre placer y agresión. Los amantes se encuentran en una búsqueda constante para alcanzar una *fusión*, marcada por la intensidad. Dice Bataille: “(...) los momentos de intensidad son los momentos de exceso y de fusión de los seres” (Bataille, 2000: 105). A raíz de esa búsqueda se transgreden prohibiciones establecidas por el *ámbito homogéneo*. Dentro del ámbito *homogéneo* se encuentra la razón, la medida. Mientras que

⁷ La noción de *violencia de género* trasciende la violencia ejercida contra las mujeres e incluye a todos aquellos cuerpos que no se adecuan a la masculinidad hegemónica (Connell, 1995). La misma existe en tanto hay subordinación de otros grupos, que pueden ser las mujeres en su multiplicidad, pero también los hombres no heterosexuales, heterosexuales que no cumplen con los estereotipos esperados de masculinidad, o varones de color. Pero en este proyecto me centro específicamente en la violencia contra las mujeres, por lo que utilizo mayormente el concepto de *violencia contra las mujeres*. No obstante, hago referencia a la categoría de violencia de género, dado que es el modo en que es teorizada por diferentes autoras la violencia contra las mujeres.

en lo *heterogéneo*, lo no homogéneo, se encuentra aquello excluido del *deber ser* socialmente estipulado, a saber, el erotismo y la violencia. No obstante, Bataille no pretende dicotomizar entre homogéneo y heterogéneo al punto de verlos como simples opuestos, sino verlos en coexistencia y entrelazados, tal como aquí se aborda al amor y a la violencia. En la búsqueda de la intensidad los amantes transgreden prohibiciones que implican escenas de violencia dentro de la pareja.

Explica Gregori que el momento de la agresión allana el camino para el surgimiento de un nuevo momento, el del placer, la reconciliación, es decir, un pasaje de estado de divergencia a otro de convergencia (Gregori, 1993). En la autora, la violencia es entendida como un acto de comunicación⁸ (Bataille, 2010) sustentado en distintas motivaciones: la búsqueda de la soberanía, disposiciones conflictivas de papeles cuyos desempeños esperados no son cumplidos, disposiciones psicológicas, tales como esperar de la pareja ciertas conductas, provocaciones de las mujeres del orden del inconsciente para que sus parejas masculinas reaccionen de una determinada manera, y juegos eróticos.

En este artículo retomo la definición de la violencia y las tipificaciones de Femenías (2009) y Velázquez (2006) para el análisis de las escenas de violencia que aquí analizo, pero, a su vez, complejizo quiénes son los agentes que perpetran violencia. Para dicho fin retomo a Osborne (2008, 2009) y a Gregori (1995, 2003). Desde la noción de erotismo de Bataille (2010), comprendo que hay contextos de sentido y motivaciones que incluyen a ambos miembros de la pareja que permiten entender el amor vinculado a la violencia. Esto no implica justificar la violencia en tanto fue una provocación de una parte hacia la otra, sino que permite, por un lado, comprender el sentido por el cual se dan esos juegos y conductas de placer y agresión en un contexto específico; y por el otro, analizar qué las pautas de cortejo (Cosse, 2010) son consideradas como aceptables para estos jóvenes dentro de los umbrales de la relación y cuáles son percibidas como violentas.

⁸ Bataille diferencia entre comunicación débil y comunicación fuerte. La actividad habitual de los seres –lo que llamamos ‘nuestras ocupaciones’– es distinta a la comunicación fuerte, que fundamentan las emociones de la sensualidad y de las fiestas, que fundamentan el drama, el amor, la soberanía, la separación y la muerte (Bataille, 2000: 277).

Escenas de amor y violencia

La tensión entre amor y violencia aparece en las escenas de violencia dentro de las parejas. El discurso amoroso es fragmentario y discontinuo (Barthes, 2001; Bataille 2010; Gregori, 1993, 2003), por lo cual los sujetos saltan de un tópico a otro. Dentro de esos tópicos se ubican algunos cercanos a prácticas y temáticas vinculadas al registro de lo amoroso y otros a la violencia. Teniendo en cuenta esta tensión, en las siguientes páginas describo y analizo fragmentos de entrevistas sobre escenas e interacciones a partir de las cuales se puede reconstruir la tensión que existe entre el amor y la violencia en las interacciones de noviazgo de estos jóvenes, en la actualidad.

a- Juegos de pareja, entre el amor y la violencia

En el siguiente apartado estudio comparativamente dinámicas que pueden ser enmarcadas como juegos que, como tales, incluyen la experiencia de la angustia, complicidad y diversión. Esto será desarrollado a partir de dos historias de noviazgo: la de Gustavo con su novia y la de Lara con su ex pareja (al igual que con su pareja actual) – las cuales, a partir de mi análisis, son abordadas como escenas de violencia

Gustavo tenía 16 años al momento de la entrevista y hacía un año y ocho meses que se encontraba en pareja con una compañera del colegio. Cuando le pregunté acerca de qué pensaba sobre su vínculo, para demostrarme el afecto que sentía por su novia me narró escenas de pelea o “de guerra toda”, tal como las llama Gustavo, que él interpretaba como de juego y fraternidad. Comencemos por el análisis de este extenso fragmento.

E⁹: ¿Se llevan bien entre ustedes?

Gustavo: Sí, somos como mejores amigos.

E.: ¿Cómo sería eso?

Gustavo: (...) O sea, lo que más hago con ella es molestarla, pero se ríe. Me dice que pare.

⁹ E. indica Entrevistadora.

E.: ¿Cómo la molestás? ¿Qué sería molestarla?

Gustavo: No sé, la molesto, qué sé yo. Le rayo la cara, cosas así (...) y ahí empieza una guerra toda, o cuando yo, por ejemplo a veces se queda a comer a casa cuando no están mis viejos y yo cocino y estoy cocinando y entra mi novia y le tiro un huevo, cosas así, la molesto (...) Ella, primero me putea y después se tienta y me tira un huevo, es todo el tiempo así. Ella no se va a enojar por eso obviamente. Y me gusta que se enoje porque yo después le voy a dar un abrazo, un beso y nos tentamos y ella me molesta a mí y cosas así.

E.: ¿Con qué otras cosas la molestás?

Gustavo: A veces está hablando con mi mamá y yo soy bastante zafado, no en público, pero ya con el entorno familiar sí. Y ponele que ella está hablando con mamá y voy y le bajo los pantalones (risas). Mi mamá me caga a pedos. Me dice que soy un pelotudo y cosas así. Mi novia se pone toda colorada y a mí me encanta, porque me gusta molestarla (...) Me corre por toda la casa, hasta que me agarra y me pega. Me agarra así y me pega en el brazo. Yo tentado y ella tentada.

El disparador inicial fue preguntarle si entre ellos se llevaban bien. Para responder afirmativamente a esa pregunta Gustavo presenta dos escenas (Paiva, 2006). En la primera, él está en la cocina de su casa disfrutando de un momento íntimo junto con su novia y sin la presencia de terceros. Mientras que en la segunda escena está con su novia pero interactuando en un ambiente familiar, con una tercera persona, su mamá. Aunque en un escena el escenario es íntimo y en la otra no, en ambas hay golpes, hacerle pasar al otro vergüenza (bajándole los pantalones delante de un familiar) y lastimarse. Estas situaciones son relatadas por el entrevistado como juegos de complicidad y de disfrute para él y, por lo que relata, para su novia también, aunque a su madre le parezca desubicado.

En esos juegos entran en *fusión*, disuelven formas constituidas del orden homogéneo que representaría en este caso la mirada de su madre. Aquí se relacionan estableciendo pautas de cortejo y seducción (Cosse, 2010) que involucran un registro de lo violento. Las pautas de cortejo establecidas desde el ámbito de lo homogéneo (Bataille, 2010) como deseables descartan la violencia y conforman un ideal de amor puro, supuestamente antagónico a la violencia, el sufrimiento no es reconocido y se enfatiza, en el marco de una cultura hedonista (Illouz, 2009, 2010) la búsqueda de la felicidad y lo lúdico. No obstante, en la comunicación fuerte, en términos de Bataille (2010), en esa interacción donde la

comunicación verbal queda de lado y se pone en juego la comunicación de las risas y los golpes, esta pareja entra en estado de continuidad, y reconocen allí cierto registro de la alegría y la complicidad.

Él dice que le gusta molestarla y que ella hace lo mismo. Justifica esas interacciones en que su vínculo es como de mejores amigos, lo cual remite a la noción de amor fraternal de Erich Fromm (2004). Este tipo de amor es un amor entre iguales: “hoy yo, mañana tú (...) no significa que uno sea desvalido y el otro poderoso” (Fromm, 2004: 67). El amor fraternal es la clase más fundamental de amor dado que se encuentra en todos los tipos de amor. Por él se entiende el sentido de la responsabilidad, el cuidado y el respeto. Aunque para Fromm en la definición de amor erótico –de pareja– se encuentra presente el sentimiento de ternura, propia del amor fraternal, la resolución de estas escenas con abrazos y besos no se corresponde con la amistad, que como explica Badiou (2012) no tiene necesariamente pruebas corporales como sí tiene el vínculo de pareja. Esta interacción remite más bien a la idea de juego erótico aceptado por ambos (Gregori, 2003), buscan el conflicto para luego acercarse sexualmente.

Otra característica que moldea a esta relación de pareja es el miedo a la infidelidad. Como prueba de que son fieles, y por ende de reafirmar su relación, una interacción que aparece, relatada con risas por el entrevistado, es contarse con qué otras personas, con las que ellos se relacionan diariamente, estarían erótica o afectivamente cuando no estén más juntos. En esa dinámica hay una correspondencia entre el amor y la violencia dado que como muestra de amor controlan los deseos del otro y deben explicitar cuestiones relativas a su intimidad, en este caso, su actual fidelidad.

E.: ¿Eso que vos le decís si le gusta un chico y ella te dice a vos, se lo dicen todo el tiempo?

Gustavo: No, tampoco todo el tiempo. A veces estoy aburrido y tengo ganas de molestarla y le pregunto, porque es más para molestarla, para joderla, porque me divierte hacerla enojar. No me gusta hacerla enojar, tipo enojar feo. Me gusta como que se ponga medio histérica. Yo me divierto con eso. Me dice “dale, no es gracioso” pero como riéndose, no es que se enoja en serio. Pero al otro día por ahí le pregunto lo mismo y me miente y ahí sí nos peleamos (...) Es medio histérica, es medio loca, es medio violenta todo el tiempo porque me pega. A veces me pega. No me duele tipo, depende, me

rasguña, porque le hago esas preguntas y ella busca no pelear y yo la peleo, y nada, se pone histérica y no sé, la quiero mucho.

Esto que es planteado por Gustavo como un juego para divertirse ante el aburrimiento, tiene un desarrollo específico. La escena comienza con el entrevistado con ganas de molestar a su pareja en un momento de aburrimiento. A partir de “jodas” que ponen a su novia “medio histérica”, sin exceder el parámetro o el límite que daría fin al juego– el de hacerla “enojar feo”– su novio busca divertirse y controlar si su novia tiene deseos por otra persona. Esta escena, en la cual hay un avasallamiento de la intimidad de cada uno de los sujetos y es violenta en tanto hay celos y control, ellos la perciben como un juego. La idea de la separatividad de los sujetos y del respeto por la intimidad del otro, propias del amor confluyente (Giddens, 1992)¹⁰, que tuvieron sus indicios en los años sesenta en la Ciudad de Buenos Aires como formas “sanas y normales” de pareja (Cosse, 2010: 133), no son elegidas como modos deseables de construcción de vínculo por estos jóvenes¹¹. Por el contrario, se visualiza a ambos miembros de la pareja cooperando en una interacción violenta, primero él ejerciendo control sobre ella y ella respondiéndole con violencia física, a partir de la cual se fusionan y comunican (Bataille, 2010).

Cuando Germán dice que su novia “se pone violenta”, él no lo percibe negativamente sino como parte de un juego donde ambos están interactuando lúdicamente y encontrando cierta satisfacción e intensidad. Asimismo, en el discurso del entrevistado subyace una representación sobre las características corporales femeninas que minimiza la fuerza o dolor que pueda infligir una mujer heterosexual desde la fuerza física a un varón. Los actos de violencia física de mujeres hacia varones no son considerados en igual magnitud que de

¹⁰ Giddens (1992) entiende que para principios de la década de 1990 hubo una transformación democratizadora de la intimidad y de las relaciones de género, a la cual el autor denomina amor confluyente. En este tipo de amor prima una mayor democratización y reciprocidad entre los sujetos.

¹¹ Isabella Cosse (2010) explica, en el contexto de la Ciudad de Buenos Aires (Argentina), que para la década de los sesenta comenzó a promoverse desde la prensa y la psicología un modelo de pareja basado en la diferencia y la complementariedad, lo cual incluía la responsabilidad, cuidado, comunicación y respeto por la individualidad del otro.

varones hacia mujeres. Se les niega a las mujeres su potencialidad como agentes de violencia desde el registro corporal (Osborne, 2008)¹².

No obstante, este juego de decirse uno al otro con qué otras personas se relacionarían eróticamente, que genera complicidad y fusión, tiene límites, en este caso, la mentira.

E.: ¿Qué otros problemas tienen entre ustedes?

Gustavo: Y... ella, lo único malo que tiene es que es muy mentirosa.

E.: ¿Cómo sería eso?

Gustavo: No es que es mentirosa, como mentirosa que me puede cagar y me dice que no, porque sé que no me va a cagar nunca porque sé que no es así. Pero miente, hace mentiritas piadosas que me termino enterando, por ejemplo yo cuando la molesto y le digo "ese chico te parece lindo" y me dice que no y al otro día le digo el mismo chico y me dice que sí, y le digo ayer me dijiste que no y me dice "ayer te mentí". Igual tuvimos un problema con eso que mentía. (...) Le pregunto cosas de chicos, me dice que no le pregunte. Después le pregunto que si no estaría más conmigo con quién estaría, y me lo responde (...). Me dice nombre y apellido. Y cuando ella me pregunta "¿y vos?" yo le digo que "con nadie, porque sé que voy a estar con vos toda la vida" y se enoja porque es como que la cagué.

Si bien esta dinámica lúdica no implica romper con la promesa de fidelidad y monogamia que sustenta esta relación, basada en el principio del amor romántico, linda con su potencial socavamiento. El hecho de que su novia no le sea totalmente sincera en relación con que otras personas le parecen "lindas", es percibido como problemático por el entrevistado dado que considera que ella le miente, lo cual potencia los celos dentro de la pareja.

Dentro de este juego se puede rastrear el concepto de soberanía de Bataille, quien lo define como "gozar del tiempo presente sin tener en cuenta nada más que ese tiempo presente" (Bataille, 1996: 65). El lugar soberano o de cumbre, donde ambos se quieren afirmar como señores es también un lugar de perdición, ya que tiene como contraparte la posibilidad de pérdida del sujeto amado. Es decir que en ese juego se arriesga la relación, no importa que

¹² En relación con la capacidad de las mujeres que perpetrar violencia no ha habido una variabilidad en el tiempo. Según Raquel Osborne (2008), el hecho de que se les niegue a las mujeres su capacidad de maltratar ha conducido a la interpretación que continúa actualmente en el feminismo de que son los hombres los únicos victimarios y las mujeres sólo víctimas.

eso genere nuevas causas de celos ni que como resultado se termine la relación, lo que les atrae es la intensidad, propia del erotismo, que se da en ese instante.

Será soberano en este juego quien responda con la verdad. Aquí Gustavo, para lograr colocarse como amo, le juega una mala pasada a ella, tal como él dice: “la cagué”, porque primero hace quedar en evidencia que ella mintió (un día dijo que no le gustaba otra persona y al otro día dijo que sí) y le responde que él sólo gusta de ella. Él, quien sale victorioso de la escena, como señor, y ella como súbdita por haber mentido y ser quien desea estar eróticamente con otros varones. En pocas palabras, en este juego se materializa una tensión. Por un lado, el mismo les brinda placer, goce, les genera complicidad, risas y diversión; y, por el otro, conflicto, debido a que por el resultado de ese juego él considera que ella es una mentirosa, lo cual le trae problemas a la relación. Pero a su vez ese límite con el conflicto es también generador de goce

La fidelidad, propia del amor romántico (Alberoni, 1989), que está presente en el pacto de noviazgo que establecen estos jóvenes, aparece interrelacionada a la idea de un proyecto compartido en el tiempo.

Gustavo: Queremos estar juntos hasta viejitos. Cuando estás con una persona siempre querés eso, pero yo con ella si me dan un papel y me dice “firmalo” yo lo firmo. Con ella voy a estar toda la vida. Con otra persona no lo haría, pero con mi novia voy a estar toda la vida.

El amor erótico es un tipo de fusión que implica una voluntad de mantener el compromiso en el tiempo (Fromm, 2004). En el discurso romántico de Gustavo aparece su deseo de estar por siempre con su pareja. Esa duración en el tiempo es la que permite que se inicie una construcción de una “escena del Dos”, según Badiou (2012), basada en la diferencia, en la separación de los amantes. El amor, para Badiou, es una declaración de eternidad que debe realizarse en el tiempo, aunque no perdure por siempre se trata de llevar a cabo un compromiso en el tiempo. “El amor no es solamente el encuentro y las relaciones que se tejen entre dos individuos, sino una construcción, una vida que se hace, ya no desde el punto de vista del Uno, sino desde el punto de vista del Dos” (2012: 35).

Esa proyección a futuro de la pareja dentro de un vínculo monógamo, que según Fromm (2004) es propia del amor erótico, se aleja de los postulados del amor confluyente (Giddens, 1992) y de mayor separatividad de los sujetos (Badiou, 2012). En cambio, lo que

predomina es el miedo a la infidelidad, que trae como consecuencias los celos y controles excesivos. Es decir, tal como se explicó anteriormente, la fidelidad es un valor fundamental en los postulados amorosos de estos jóvenes y su puesta en cuestionamiento, la posibilidad de que mienta como explica Gustavo, genera situaciones de violencia. No obstante, el modo en el cual se penaliza la infidelidad, en sí misma, se basa en el principio de reciprocidad y simetría del amor confluyente, tal como se observa en las entrevistas a Gustavo y Lara.

Gustavo: "Si me caga me voy, por más que la ame y todo aunque sufra y suframos los dos. Si ella el día de mañana, me cague –que no creo– y me mienta en la cara y yo quede como un pelotudo".

Lara: Yo lo había dejado a él porque se había tirado onda con una piba que había estado, que se había chapado cuando recién empezaba la relación.

La infidelidad tanto de varones como de mujeres tiende a implicar la terminación del vínculo, dado que no se respetó la expectativa recíproca de ser monógamos. Esto es distinto a como sucedía a mediados del siglo XX cuando las infidelidades masculinas solían ser perdonadas por las mujeres y eran socialmente más aceptadas que las femeninas (Cosse, 2010).

Volviendo a escenas de juego donde se visualiza la interrelación entre amor y violencia, aparece la relación de Lara con su ex novio, quien tenía 19 años al momento de la entrevista. Ella cuenta que una cita prototípica con su ex novio era salir de noche y quedarse en una plaza tomando alcohol. Cuando ya habían tomado bastante una forma que encontraban de divertirse era jugar a golpearse de puños.

Lara: Los dos nos decíamos cosas hirientes. Yo jamás le dije algo como inútil o mongólico. Le decía capaz lo más feo es para qué carajo estoy con vos o si lo único que me hacés es mal, cosas así. Y nada, terminábamos también, violentos los dos. Yo me acuerdo, después cuando empezamos con todo eso, capaz que estábamos bien, pero siempre que nos emborrachábamos empezábamos a pelear, en broma, pero terminábamos hechos mierda, después "ay sí vení mi amor", pero yo toda lastimada, el chabón todo lastimado, ¿entendés? (...) (Risas) No sé, a mí me resultaba gracioso, pero ahora que lo pienso...

E.: ¿Cómo eran las escenas?

Lara: En parte porque siempre me divertió el pelear, sé que soy buena, sé que me planto ¿entendés? (ríe), (...) por otra parte porque inconscientemente calculo yo que descargaba las broncas que tenía con él.

E.: ¿Cómo era que empezaban a pegarse?

Lara: No, a veces empezaba uno o si no le decía, ¿peleamos? Dale. Y nos levantábamos y peleábamos. A veces era en chiste, pero nos lastimábamos igual, yo cuando lo lastimaba o yo cuando me lastimaba le decía: “ey pará, mirá me lastimaste”; ahí parábamos, nos dábamos unos besitos que sé yo y después seguíamos.

En este fragmento de Lara hay juegos que podrían ser catalogados como violentos porque incluyen golpes y dejan marcas visibles sobre los cuerpos. En esa interacción participan ambos y allí Lara no se presenta como en una posición inferior respecto a su novio varón, sino que dice que es buena—una potencial agente de violencia física al igual que los varones (Osborne, 2008) —y que “se planta”, es una mujer que resiste a la perpetración de la violencia de su pareja y que responde del mismo modo.

Por un lado, encuentran en ese juego una forma de canalizar insatisfacciones (Gregori, 1993): su novio la menospreciaba y ejercía violencia verbal, aunque ella también actuaba de la misma forma cuando le decía “para qué carajo estoy con vos”. Ambos retroalimentan de este modo una interacción violenta (Osborne, 2008). Según Goffman (1970, 1971), cada uno de los interactuantes en una escena determinada *coopera* a través de acuerdos tácitos para que exista un determinado sentido de realidad y determinadas escenas. Si esos interactuantes no cooperan, este sentido se cae. En este caso, pese a que ella aducía que la relación con su ex novio le hace mal, se aceptaban en el tiempo que duró la relación.

Por otro lado, esta práctica que es comentada como un juego y como una escena de complicidad entre la pareja puede ser catalogada como amorosa. El límite a ese juego de violencia/amor era cuando se lastimaban. En ese caso paraban el juego de puños, se besaban para luego reanudarlo. Desde ese lugar volvían a su juego de golpes en el cual, identificándose como iguales, resolvían broncas (Gregori, 1993), se divertían y entraban en comunicación (Bataille, 2010). Si bien esta interacción responde a un registro violento, era vivido por ellos como parte del amor, como un juego amoroso.

En este apartado, me propuse abordar a partir de dos historias amorosas dinámicas de violencia que son percibidas por los jóvenes lúdicamente, en el marco del amor y como parte de sus interacciones cotidianas.

b- Del conflicto a la reconciliación

En este apartado indago sobre experiencias de búsqueda de convergencia, en términos de Gregori (1993), es decir conflictos que terminaron en una reconciliación. Para dicho fin, analizo la entrevista a Pedro, la de la pareja de Daniela y Germán y la de Gabriela.

Pedro tenía 17 años y estaba de novio hacia un año y diez meses, al momento de la entrevista. Él por su militancia política, en la cual se forma sobre temáticas vinculadas al género y la sexualidad, estaba informado sobre la violencia contra las mujeres y a lo largo de la entrevista marcó distancias entre lo que él considera como violencia de género y las situaciones de discusión dentro de su pareja. Aunque reconoce, a pesar suyo, que a veces la dinámica de los conflictos con su novia rozaba lo violento.

E.: ¿Tuvieron alguna experiencia que pienses que fue violenta?

Pedro: Violenta no. Una vez sí medio que nos gritamos de más. Estábamos en el bar y ella fue a poner una canción en la rocola y no se le marcaba y se puso una chica atrás y lo empezó a tocar pensando que ya había puesto el tema. Yo le dije “ya está amor, ya se puso en la lista de espera” porque ya habían puesto antes. Ella se quedó mirándola medio caliente. Estaba caliente, por cómo se había puesto por una boludez, le dije “¿qué pasa, la vas a cagar a piñas?”. Obviamente no pero se lo dije en tono irónico. Y se enojó y le dije que si se quería ir y nos fuimos y se enojó más porque en realidad ella no se quería ir y cuando subimos al auto, porque ella tiene auto, medio que arrancó a los pedos y le dije: “Qué te pasa loca, cómo vas a arrancar así” y ella se puso peor. No es que nos puteábamos y nos decíamos “sos un estúpido” pero sí un nivel de agresividad verbal. Se sentó en el cordón, pasaron cinco minutos y volvimos a la casa después. Pero llegamos a la casa y hablamos un toque y después lo arreglamos. Los dos sabíamos que nos habíamos expresado mal y que habíamos reaccionado mal.

En este fragmento también se encuentra una tensión entre agresión y amor. El escenario es un bar, habían salido por la noche. Él le hace un chiste de modo irónico. No era la primera vez que él solía hacerle chistes que a ella no le gustaban. Por la reiteración puede ser catalogado como una forma de violencia psicológica (Velázquez, 2009). Ambos reaccionan

mal. En lugar de cortar esa interacción (Goffman, 1970), finalmente se van juntos en el auto. Se genera una escena de violencia donde ella maneja a velocidad, marcando la intensidad en la que se encontraba la situación. Ante lo cual él reacciona gritándole (violencia verbal). Comienza una discusión donde ella frena el auto, le recrimina haberse tenido que ir del lugar donde estaban y llora.

E.: ¿Ella qué te respondía?

Pedro: Ella no estaba tan agresiva, sí hablaba en voz alta. Decía: “¿Qué te pasa a vos?”, cosas así y al toque se bajó y se sentó en el cordón sola.

E.: ¿Las charlas quién las encaró?

Pedro: Fueron diversas charlas y los dos las fuimos encarando, fuimos encarando problemas distintos. Yo puedo decirle tal cosa o ella puede decirme tal cosa y discutirlo bien. Era esa sensación de sentir que me lo decía para recriminármelo y yo sentirme culpable y estar maquinándome.

La situación se resolvió luego a través de una charla en la intimidad de la casa de ella, desde el diálogo¹³, propio de la racionalidad del ámbito homogéneo (Bataille, 2003) y acorde con el modelo de amor comunicativo que se contrapone al amor pasional (Illouz, 2009), que es adonde debe apuntar el amor para Camarena Luhrs (2010). Sin embargo, él identifica que cuando las discusiones con su novia se tornan más fuertes ella llora, ante lo cual él se siente culpable. Este tipo de interacción en su reiteración comienza a ser identificado por él como una forma que tiene su pareja de dejarlo “maquinando”, un tipo de violencia psicológica que ella ejerce hacia él (Osborne, 2009).

***Pedro:** (...) ella se siente afectada muy rápido, cuando ella se pone a llorar o se pone mal tipo yo me siento mal por hacerla sentir mal y bajo. Pero sí nos ha pasado que alguna, los dos de empezar a discutir por algo y cebarnos pero no de discusión mal, discusión bien, hablando de política, cualquier cosa, nos cebamos y ahí empieza a subir la intensidad de la discusión. Pero en cuanto a peleas no porque en cuanto ella se ve afectada o yo me veo afectado tipo baja la intensidad.*

¹³ El diálogo es nombrado por el entrevistado como un modo de solución de conflictos, de comprenderse, Para Barthes (2009) el diálogo en situaciones de conflicto es el ejercicio de un derecho mediante el cual cada uno a su turno dice lo que quiere decir sin implicar que se escuchen.

En el caso de esta pareja, el llanto de ella funciona marcando el parámetro de lo permitido como violento en su interacción. Es decir que el llanto marca el paso al momento de la reconciliación. En la pareja de Germán y Daniela, que tenían 18 años y estaban en pareja hace un año y cuatro meses al momento de la entrevista, luego de una discusión a causa de que uno leyó mensajes del Facebook del otro sin pedir permiso –en la cual hubo violencia verbal (Femenías, 2009) –, vino la escena de placer (Barthes, 2009; Gregori, 2003), de comunicación tan fuerte como fue la escena de discusión.

E.: ¿Qué te dijo cuando te criticó?

Daniela: Me dijo “no porque vos sos una, sos un desastre, no podés, no podés”.

Germán: No, porque vos empezaste a mirar la conversación.

Daniela: “No podés, no podés, sos, no podés hacer eso de mirar conversaciones ajenas, sos una maleducada, no sé qué”.

Germán: Pero vos empezaste a leer la conversación.

Daniela: No tenés educación (hablan uno sobre el otro).

Germán: Vos empezaste a leer la conversación, yo no, yo cuando veo que está abierta la conversación con tal persona y listo.

Daniela: Sí, claro, está bien, está bien (tono irónico). Es lo mismo Germán.

Germán: Está bien, sí. Al fin y al cabo es lo mismo pero qué sé yo.

Daniela: Entonces no tenías por qué criticarme así. Me empezaste a putear, me re puteaste, me puteó, me dijo que era una pelotuda, que era una forra que podía mirar conversaciones así, que era una maleducada, bla. Un montón de cosas y no era tan grave porque vos dejaste el Facebook abierto en mi casa en definitiva, no hubieras abierto nunca tu Facebook.

Germán: Bue, lo cerrás y listo.

Daniela: ¡No, no hubieras abierto nunca tu Facebook! Fin.

Germán: Eh... no, no me acuerdo qué iba a decir ahora. Pero, iba a decir algo pero no me acuerdo ahora.

E.: No se hagan problema. Y después, la resolución de los conflictos ¿Qué hacen?

Germán: Por ejemplo, a veces sí terminamos un conflicto, en vez de yo tener que irme a mi casa, me quedo con ella y nos quedamos juntos, como que resolver un problema te hace dar cuenta de que estás como más unido cada vez, yo siento eso.

Daniela: Claro, como que te unís después del conflicto como que te arreglás y es como que te querés quedar con la persona, capaz a veces como que él se está por ir o estamos re peleados y es como que “bueno, andate” y cuando nos arreglamos, se queda, y nos quedamos ahí.

De este fragmento se desprenden varios aspectos. En primer lugar, el papel que juegan las redes sociales como nuevas formas de perpetración de la violencia, en el siglo XXI. El uso cotidiano y frecuente que le otorgan los jóvenes al celular y a la computadora permite analizar a estos dispositivos como prótesis de sus cuerpos anatómicamente hablando (Sánchez Perera y Andrada de Gregorio, 2013). Desde los mismos, los jóvenes ejercen violencias laterales y se refinan, se vuelven más sutiles, aunque no menos efectivas, otros tipos de violencias. Las violencias laterales (Elias, 1989) que comienzan a emerger a través de este refinamiento se pueden visualizar en el hostigamiento –violencia psicológica–, que ejercen los jóvenes sobre sus parejas desde las redes sociales, tales como Facebook y Twitter, y el control sobre los celulares. Estas prácticas violentas generan efectos tangibles sobre las subjetividades (Kaplún, 2004) como son escenas de discusión, ira, control, celos y conflictos dentro de las parejas. (Boy, Marentes, Palumbo, 2016).

En segundo lugar, al revisarse el Facebook estos jóvenes restablecen su pacto amoroso. A partir del control, lo cual es una práctica que puede concebirse como violenta, ambos pueden visualizar que ninguno está fallando al pacto constitutivo de su relación, la fidelidad, propia del amor romántico. Es decir, fortalecen sus representaciones y sentidos en relación con la pareja y el amor, desde un registro que la perspectiva de autoras como Femenías (2006) y Velázquez (2009) presuponen por fuera del orden de lo amoroso.

En tercer lugar, cuando recuerdan el conflicto comienza una nueva discusión, la cual presencié dado que entrevisté a la pareja en conjunto, donde hay derecho al diálogo en términos de Barthes (2009) –cada uno a su turno dice lo que quiere decir sin implicar que

se escuchan- hasta cuando ella le dice “Fin” y él ya no puede retornar al punto de lo que iba a decir.

Las interacciones violentas y de discusión pueden analizarse desde lo que Barthes (2009) denomina “hacer una escena”. Las escenas comienzan con un señuelo, por ejemplo que uno de los participantes niegue una situación y el otro la afirme o una decisión que uno impone y el otro rechaza. Cada argumento es elegido como respuesta simétrica a lo que el otro dice y sin embargo aumenta por un suplemento de protesta, “por una sobrepuja”. Mediante la última palabra se intenta abatir al adversario, infligirle una herida narcisista reduciéndolo al silencio (Barthes, 2009: 129).

Esta escena que observé, de Daniela y Germán, adquirió una velocidad rápida que llevó a que uno hable encima del otro. Durante la discusión, mi presencia perdió lugar, se miraban fijo y ella subía su tono de voz, como de afirmar su posición. No cruzaron miradas conmigo para generar complicidad o intentar que yo apruebe alguno de los dos argumentos. Las respuestas se movían en cierta simetría (Barthes, 2009), pero cada uno focaliza su yo, como si lo que sintió o su propia situación hubiera sido más grave, aunque se basó en el mismo hecho: ambos leyeron conversaciones del Facebook del otro. Las miradas de los actores volvieron a mí cuando ella impone un “fin” a la conversación y obtiene la última palabra, ante la cual Germán no sabe qué responder. Esto puede ser explicado en términos de Barthes: “Mediante la última palabra voy a desorganizar, a ‘liquidar’ al adversario, voy a reducirlo al silencio, voy a castrarlo de toda palabra. La escena se desarrolla con vistas a ese triunfo (...) de que la última réplica sea la buena: es el último golpe de dados que cuenta” (2001: 129).

En cuarto lugar, según el entrevistado, en el proceso de la reconciliación se encuentra la satisfacción y el deseo de continuar con la relación. Las resoluciones de conflicto, que narran ambos miembros de la pareja durante la entrevista, son a partir del diálogo basado en el entendimiento y el quedarse juntos. Son momentos de fusión (Bataille, 2010) que aportan a un “progreso”, a una construcción de la pareja (Badiou, 2010).

Según Barthes (2009) hay distintos modos de resolver una escena de conflicto, entre ellos: quedarse juntos, es decir, el pasaje al deseo, el cansancio de las partes, como así también la intervención de un extraño. En el caso de la discusión que observé, la resolución del malestar se resolvió a partir de mi intervención “No se hagan problema. Y después, la

resolución de los conflictos ¿Qué hacen?”. Luego de esa pregunta ellos recordaron momentos de reconciliación que distendieron la pelea que acaban de tener.

La última experiencia que analizo aquí es la de Gabriela quien tenía 18 años al momento de la entrevista y estaba hace cuatro meses de novia.

Gabriela: *Nada, soy bastante goma, goma de que pienso todo, todo el tiempo todo el día de por qué no me habla, igual no es que le rompo tanto las pelotas pero estoy todo el día pensando y le cuento a mis amigas eso un poco. Pero después nada, le rompo las bolas (...) No sé, por ejemplo sale a la noche. El pibe es si sale yo salgo y lo que hace que me rompe las bolas es que me clava vistos en el WhatsApp¹⁴. Le pongo: “¿che qué onda? ¿Salís?”. Ahora ya aprendí igual porque ya entendí que nada, ya fue, yo debería estar disfrutando lo que yo hago, pero fue un proceso. Así horas, y yo me empiezo a violentar más corte, no me va a contestar nunca, así de decirme “che Gabi la verdad que sos una goma”, o sea pará. Y así todo el día, de que estoy medio chiflada. (...)*

Es incómodo. A mí me encantaría estar más tranquila porque en realidad estoy tranquila, tengo novio, no es que tengo un pibe que quizás me caga, podría salir tranquila y decir mi novio salió, lo veo mañana ¿entendés?, en vez de estar como una pelotuda, que me hace mal, todo el tiempo pensar.

Ella describe la intensidad de su vínculo al punto de la obsesión. Las acciones de él repercutían *excesivamente* en los estados de ánimo de ella, piensa *excesivamente* en él, les habla *excesivamente* a sus amigas sobre él y aunque no le manda mensajes de texto todo el tiempo, hay un exceso en ese canal de comunicación. Gabriela dice que le “rompe las pelotas”. Estos excesos, propios del erotismo (Bataille, 2010), se basan por un lado en el interés de saber acerca del otro y aportar a la construcción (Badiou, 2009), pero por el otro en la desconfianza que le genera que su novio salga de noche y que le sea infiel. Esto pondría en cuestionamiento las representaciones sobre la fidelidad de la pareja, propia del amor romántico (Alberoni, 1989). Él, a su vez, sabiendo que ella quiere saber de él, no le responde, es decir, actúa ignorándola, no sólo en esta situación sino también cuando no quiere besarla en la plaza ante la presencia de otras jóvenes que “gustan” de él. Este ignorar al otro desde las redes sociales, que son un espacio cotidiano de socialización y

¹⁴ “Clavar el visto” es un modo coloquial de dar cuenta de que la otra persona, habiendo leído mi mensaje, no lo contesta. Este conocimiento (y control) en la comunicación es habilitado por las más recientes tecnologías de la información y la comunicación (como Facebook, WhatsApp, entre otras).

comunicación para los jóvenes, y hacerlo *esperar*, a partir de lo que he venido presentando, puede ser conceptualizado como violento (Velázquez, 2006).

El hecho de que el novio de Gabriela la haya hecho esperar en su respuesta y en besarla no implica que ella no lo haga esperar o no tenga actitudes similares. Pero sí, desde una perspectiva de género, se puede analizar cómo las mujeres poseen reflexiones más acabadas y son más expresivas acerca de sus emociones, en detrimento a los varones. Para comprender mejor este punto, retomo el análisis que hace Eva Illouz (2009) sobre las emociones, sobre todo las afectivas, en las parejas heterosexuales. Según Illouz (2009), las emociones afectivas se encuentran insertas dentro de un discurso del amor que se ha “feminizado”. Para ser románticos, retoma a Francesca Cancian (1987) y explica, “los hombres deben hacer a un lado (temporalmente) el control de las emociones y la firmeza de la autoridad, cambiando esas cualidades por otras como la ‘delicadeza’, la ‘candidez’ y el ‘cuidado’. Las mujeres, por su parte, sólo deben seguir siendo lo que son ‘por naturaleza’” (Illouz, 2009: 150). De este modo, la imagen del romance neutraliza las diferencias de género dado que coloca tanto a los varones y a las mujeres dentro de la esfera femenina de los sentimientos. No obstante, desde una perspectiva de género, discuto en parte con el análisis que desarrolla la autora. En las entrevistas aparece que los varones no hacen referencias extensas y descriptivas a esperas en el amor o sentimientos de dolor a raíz de escenas de violencia con sus parejas, desde un discurso feminizado, aunque sí esperan o sufren por amor. Entiendo que las mujeres, en el discurso del amor romántico, son quienes desarrollan reflexiones acabadas sobre sus amores y desamores.

Conclusiones

En este trabajo me propuse indagar en diferentes nociones sobre amor y violencia, para mostrar cómo no existe una categoría unívoca que permita explicar las dinámicas del amor y la violencia en los jóvenes, sino que coexisten diversos valores, que aunque contradictorios e interrelacionados, conforman el modo de amar de estos jóvenes. Algunos de los preceptos amorosos de los/as entrevistados/as están atravesados por la entrega, la afectividad corporal, la desconfianza, los celos y control como así también la simetría en ciertas cuestiones en relación con lo sexual y económico, propias del amor confluyente.

En el desarrollo de las escenas se visualiza cómo cada uno de los miembros ejerce violencia sobre el otro. No hay meros receptores, sino que cada uno de los integrantes moldea violencias específicas, según el género, sobre el otro. Los diferentes elementos que configuran sus pautas de cortejo y noviazgo hacen que la violencia no sea considerada por los/as entrevistados/as estrictamente en términos negativos, sino como modos de alcanzar complicidad, satisfacción recíproca, diversión y fusión. Es decir, encuentran en el erotismo un vaivén entre el registro de lo homogéneo y de lo heterogéneo.

El amor y la violencia se entrelazan. Las escenas que comienzan con agresiones pueden dar lugar a escenas de placer o a la inversa, interacciones cercanas a lo lúdico pueden derivar en agresiones. Pero las resoluciones a los conflictos serán de índole amorosa. Es decir, las escenas marcadas por la comunicación fuerte permiten el pasaje efusivo de estados de divergencia a aquellos de reconciliación.

Asimismo, la puesta en duda sobre las representaciones y prácticas sobre lo amoroso que poseen los jóvenes entrevistados genera situaciones de celos, discusión y pelea, a su vez que a partir de estas escenas de violencia restablecen sus representaciones sobre lo amoroso.

Bajo la égida de estas tensiones podemos preguntarnos ¿cuáles son sus límites de lo tolerable bajo el lema del amor? Aunque pude rastrear ciertos límites, a saber, el llanto, la mentira o golpes contra objetos y paredes –estos últimos aparecieron en algunas entrevistas durante el trabajo de campo de la tesis y no fueron analizados en este artículo–, este interrogante es difícil de establecer dado que los jóvenes se encuentran en la búsqueda de vínculos auténticos signados por nuevas intensidades y de fusión con sus pares.

Por último, en este trabajo me propuse describir las dinámicas, los juegos y las interacciones amorosas desde una perspectiva de análisis que complejice las agencias y los sentidos que les dan los actores a las prácticas violentas dentro de sus noviazgos. Resulta indispensable si se quiere pensar y/o prevenir la violencia en las parejas desde la gestión pública, tener en cuenta cómo la violencia es un modo de erotización en estos sujetos jóvenes de clase media urbana y repensar cómo aprendemos, como sociedad toda, a amar.

¿Cómo se cita este artículo?

PALUMBO, M. (2016). *Noviazgos juveniles. Amor y violencia en las primeras relaciones de noviazgo en jóvenes heterosexuales de clase media del Área Metropolitana de Buenos Aires (2012-2014)*.

Argumentos: revista de crítica social, 18, 284-309. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Alberoni, F. (1989). *Enamoramiento y Amor*. México: Gedisa.

Badiou, A. y Truong, N. (2012). *Elogio del amor*. Buenos Aires: Paidós.

Barthes, R. (2009). *Fragmentos de un discurso amoroso*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bataille, G. (2010). *El erotismo*. Buenos Aires: Tusquets.

Bataille, G. (2000). *La literatura y el mal*. Ediciones el aleph.

Bataille, G. (1996). *Lo que entiendo por soberanía*. Barcelona: Paidós.

Bidaseca, K. (2013). *Feminicidio y políticas de la memoria. Exhalaciones sobre la abyección de la violencia contra las mujeres*. En *Hegemonía cultural y política de la diferencia*, (pp. 79-100). Buenos Aires: CLACSO.

Boy, M., Marentes, M. y Palumbo, M. (2016). "Me clavó el visto": Los jóvenes y las esperas en el amor a partir de las nuevas tecnologías. *Astrolabio* (en prensa).

Camarena Luhrs, M. (2010). *Amor, interiorización del poder*. En Camarena, M. y Gilabert, C. (Coords.), *Amor y Poder* (pp. 131-152). Chiapas: Universidad Intercultural de Chiapas. Razón y Acción A.C.

Campillo, A. (1996). *Introducción. El amor de un ser mortal*. En Bataille, G. *Lo que entiendo por soberanía*. Barcelona: Paidós.

Cancian, F. (1987). *Love in America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Connell, R. W. (1995). *The Social Organization of Masculinity*. En *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.

Cosse, I. (2010). Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Buenos Aires: Siglo XXI.

D' Antonio, D. (2003, diciembre). Mujeres, complicidad y Estado terrorista. Estudios críticos sobre historia reciente. Los '60 y '70 en la Argentina. (Cuaderno de Trabajo N° 33). Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Elias, N. (1989). El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. CDMX: F.C.E.

Femenías, M. L. y Soza Rossi, P. (2009). Poder y violencia sobre el cuerpo de las mujeres. Revista Sociologías, 11 (21), 42-65. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/soc/n21/04.pdf>

Femenías, M. L. y Aponte Sánchez, E. (2008). Violencia contra las mujeres: urdimbres que marcan la trama. En Articulaciones sobre la violencia. La Plata: Universidad de la Plata.

Fromm, Erich. (2004). El arte de amar. Buenos Aires: Paidós.

Giberti, E. (2014). Psicoanálisis y víctimas. Violencia conyugal: un modelo de intervención en terreno. Revista de Psicología, 14, 1-17. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/51928/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1

Giddens, A. (1992). La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid: Cátedra.

Goffman, E. (1971). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu.

Goffman, E. (1970). Ritual de la interacción. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Gregori, M.F. (1993). Cenas e Queixas - um estudo sobre relações violentas, mulheres e feminismo. São Paulo: Paz e Terra / ANPOCS.

Gregori, M. F. (2003). Relações de violência e erotismo. Cadernos Pagu, 20, 87-120. Recuperado de <http://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/article/view/8644596>

Illouz, E. (2009). El consumo de la utopía romántica. Buenos Aires: Katz.

Jones, D. (2010). Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: CICCUS/CLACSO.

Kaplún, G. (2004). Imágenes del cuerpo joven. Revista Punto Cero, 9 (9), 10-17. Recuperado de <http://boliviarevista.com/index.php/cero/article/view/896/896>

Lagarde, M. (2006, 12 de enero). Femicidio. En Conferencia impartida en la Universidad de Oviedo.

Lozano, C. (2007). La policía, los jueces y la protesta social: La investigación del caso de violación seguida de muerte de María Soledad Morales y la crisis del modelo de autoridad pública en la prensa argentina". Intercambio, 4 (5), 101-138. Recuperado de <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/3798/3671>

Manzelli, H. y Pantelides, E. (2005). Violencia en la pareja. Evidencias a partir de encuestas a hombres centroamericanos. Papeles de Población, 11 (45), 247-270. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252005000300010

Osborne Verdugo, R. (2008). De la «violencia» (de género) a las «cifras de la violencia»: una cuestión política. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, 15, 99-124. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2686275>

Osborne Verdugo, R. (2009, diciembre 5-8). Construcción de la víctima, destrucción del sujeto: el caso de la violencia de género. En Jornadas Feministas de Granada.

Paiva, V. (2006). Analisando cenas e sexualidades: a promocao da saúde na perspectiva dos direitos humanos. En C. Cáceres, G. Careaga, T. Frasca y M. Pecheny (Eds.), Sexualidad, estigma y derechos humanos: desafíos para el acceso a la salud en América Latina. Lima: FASPA/UPCH.

Palumbo, M. (2015). Las dinámicas de la violencia contra las mujeres y el amor en los primeros noviazgos juveniles en el Área Metropolitana de Buenos Aires. (Tesis de Maestría no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Pecheny, M. (2008). Introducción. Investigar sobre sujetos sexuales. En: Todo sexo es político: estudios sobre sexualidad en Argentina. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Pérez Daniel, M. (2008, julio-diciembre). "Discusiones teóricas y metodológicas sobre el estudio del discurso desde el campo de la comunicación". Nueva época, 10, 225-247. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34601009>

Sánchez Perera, P. y Andrada de Gregorio, G. (2013). Dispositivos, prótesis y artefactos de la subjetividad ciborg. Revista de Estudios de Juventud, 102, 41-53. Recuperado de http://www.injuve.es/sites/default/files/2014/02/publicaciones/Documentos%203%20Dispositivos,%20pr%C3%B3tesis%20y%20artefactos_0.pdf

Scott, J. (1986). El género: una categoría útil para el análisis histórico. American Historical Review, 91 (5), 1053-1075.

Scott, J. (1992). Experience. En *Feminists Theorize the Political*. New York: Chapman and Hall.

Segato, R. (2003). Las estructuras elementales de la violencia. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Segato, R. (2006) ¿Qué es un feminicidio? Notas para un debate emergente. Brasilia: Editorial Série Antropología.

Segato, R. (2011, mayo 4-6). Femigenicidio y feminicidio: una propuesta de tipificación. II Encuentro Mesoamericano de Estudios de Género y Feminismo.

Simmel, G. (1939). Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. Buenos Aires: Espasa Calpe.

Urrea Giraldo, F., Botero Arias, W., Herrera Arce, H. (2006). Afecto y elección de pareja en jóvenes de sectores populares de Cali. Revista Estudios Feministas, 14 (1), 117-148. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-026X2006000100008

Vélazquez, S. (2006). Violencias cotidianas, violencia de género. Escuchar, comprender, ayudar. Buenos Aires: Paidós.